



Carlos Delgado Ortiz - Óleo sobre lienzo - Torbellino



CESAR ELIÉCER VILLOTA ERASO

Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, estudiante de Maestría en Etnoliteratura y Coordinador de la Cátedra “Literatura y Carnaval” de la Universidad, de Nariño.

EL ESCARABAJO RE-SOÑADOR

A Franz Kafka

En una ocasión la onírica hizo presencia.

En primer lugar con un escarabajo que se llamaba Gregorio, quién al quedarse dormido creía ser un escarabajo llamado Franz, que además de vivir soñando despierto en una ciudad turbada por la contaminación tenía fama de escritor, por eso mismo, estaba escribiendo una narración de un empleado llamado Gregorio y apellidado Samsa, quién después de una noche turbulenta, se había dado cuenta de su transformación en coleóptero, un insecto inmóvil, sin defensa propia, solo con el deseo de volver a despertar y retomar lo que fue, antes de su actitud inconforme.

ENCANTADA

Cuando Virginia recibió el regalo, saltó de la dicha y se exaltó por la felicidad de tan bello momento, lamentablemente, lo que nunca pensó, era que ese anhelo iba a terminar, pues el obsequio solamente hacía parte de un sueño encantado de Navidad.

ENCUENTRO

Cuando el estudiante rememoró las bellas conversaciones, sostenidas con sus compañeros en los pupitres de la escuela. En ese preciso instante, en otro lugar, también estaba la maestra orando y analizando su bienestar. En este cuento se vive una maravilla dual, el niño y la maestra han hecho posible un encuentro, a través de los pequeños y engrandecidos recuerdos.

DANZA ESCRITURAL

La mujer soñó con las caricias de una melodiosa música, con tonalidades imaginadas que la hicieron danzar eternamente. Es por eso, que en ese acto casi milimétrico, el escritor hila puntada tras puntada, palabras mágicas que la historia necesitaba.





ENDUENDADA

Caminando por las laderas de un hermoso riachuelo, la mujer se aturdió con las melodiosas notas de un charango enloquecedor, la emoción fue paulatina, duende y enduendada gozaron y danzaron en aquel momento, al cumplir con el cometido de la leyenda.

CARNAVAL DE ARENA

A Laureano Belalcázar

En el ocaso de una tarde de noviembre, Fidencio y Estacio se convencieron de su desorientación en el desierto; la desesperanza se hacía cada vez más latente, por eso tomaron una decisión: ¡Separarse! Con el propósito de definir su destino, su suerte.

Pasaron tres días...

Estacio llegó hasta un oasis de verdes palmeras y arroyos de agua dulce; y al estar rendido ante su cuerpo, decidió quedarse dormido.

Mientras tanto, Fidencio seguía perdido entre nubarrones de blanca espesura, pero en esos actos, en los últimos suspiros y alientos paulatinos, se encontró con un diablo burlón, quién le propuso darle una muerte lenta pero tranquila. Antes de llegar a ella, el último deseo de Fidencio, fue vivir lo que más quería y disfrutaba cada año antes de la cuaresma: ¡Un carnaval mágico de color!

El diablo burlón concedió su deseo, dando a Fidencio toda la libertad para gozar el carnaval. Entonces el desierto, ya no era un mar de arena amarillenta, éste fue invadido de colores y tonalidades –de la más cálida hasta la más fría- convirtiéndose en un ejemplo vivo de catarsis y goce del encuentro de amigos, precisamente, porque en aquel instante, el sueño de Estacio estaba llegando al final de ese instante carnavalesco.